



UNAMUNO VUELVE A SALAMANCA

RODEADO de los suyos —de los universitarios, de los hombres del campo de Salamanca—, don Miguel, el Rector por excelencia después de Fray Luis, volvió a ofrecerle, ya para siempre, su silueta a la ciudad que amó. Era la estatua en bronce de Pablo Serrano, que se erigió detrás de la iglesia de las Ursulas. La hizo posible la suscripción popular, y de esa manera se identificaba con ese hombre la ciudad con la que, previamente, ese hombre estaba identificado. Ahora, esa identificación se ha materializado definitivamente, porque la silueta del hombre que deambulaba por sus calles renacientes —por sus calles humanistas—, se ha solidificado, se ha fosilizado, convirtiéndose en materia de la ciudad misma.

Conviene volver sobre las definiciones tópicas para quitarles el polvo de la indefinición, eso que van adquiriendo con el uso irresponsable: La estatua de un hombre es un monu- **SIGUE**

